

28



FERROLANÁLISIS
revista de pensamiento y cultura

28

FerrolAnálisis

revista de pensamento y cultura

PRESIDENTE DE HONRA DO CLUB DE PRENSA DE FERROL

GERMÁN CASTRO TOMÉ

PRESIDENTE DO CLUB DE PRENSA DE FERROL

XAN MORALES SOMOZA

DIRECTOR DE PUBLICACIÓNS

MARÍA ARES SANMARTÍN

CONSELLO DE REDACCIÓN

XOSÉ MARÍA DOBARRO PAZ

HERMENEGILDO FRANCO Y SUANZES

LUÍS MERA NAVEIRAS

ESPERANZA PIÑEIRO DE SAN MIGUEL

XOSÉ ANTONIO PONTE FAR

MARÍA JESÚS RICO

COORDINADORES DE ÁREAS

Ferrolterra-Perfiles

XOSÉ MARÍA DOBARRO PAZ

Historia

ESPERANZA PIÑEIRO DE SAN MIGUEL

Ciencia e Tecnoloxía

HERMENEGILDO FRANCO Y SUANZES

Pensamento e política

LUÍS MERA E XOÁN RUBIA

Defensa e Seguridade

MIGUEL A. FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ

Arte e Arquitectura

FERNANDO BORES

Comunicación

MARÍA ARES SANMARTÍN e MARÍA JESÚS RICO

Curso Gurméndez

GERMÁN CASTRO e LUÍS MERA

CONSELLO CIENTÍFICO

XESÚS ALONSO MONTERO

Presidente da Real Academia Galega

XOSÉ LUIS AXEITOS

Membro da Real Academia Galega

LUIS BARRAL LOSADA

Catedrático de Física
Universidade da Coruña

ROSA CAL

Profesor Titular de Ciencias da Información
Universidad Complutense de Madrid

ANTONIO LÓPEZ PINA

Catedrático de Dereito Constitucional
Universidad Complutense de Madrid

M^a ANTONIA PÉREZ RODRÍGUEZ

Profesora Titular de Ciencias da Documentación
Universidade da Coruña

PAUL PRESTON

Professor the London School of Economics Spanish Studies
Reino Unido

M^a JOSÉ RODRÍGUEZ GALDO

Catedrática de Historia e Institucións Económicas
Universidade de Santiago de Compostela

RAFAEL ÚBEDA

Pintor. Académico da Real Academia de
Belas Artes Nosa Señora do Rosario

JULIA UCEDA

Premio Nacional de Poesía (2003)
Premio da Crítica de Poesía Castellana (2006)

ALFREDO VIGO TRASANCOS

Catedrático de Historia da Arte
Universidade de Santiago de Compostela

RAMÓN VILLARES PAZ

Catedrático de Historia Contemporánea
Universidade de Santiago de Compostela

MAXIMINO ZUMALAVE

Director Asociado da Orquestra Real Filharmonía de Galicia

PENSAMIENTO E POLÍTICA

Enric Ucelay-Da Cal <i>Acerca de la autenticidad: un ensayo sobre la credibilidad de las ideas políticas</i>	11
Manuel Cruz <i>Contra la clausura del futuro</i>	23
Ángel G. Loureiro <i>Las neuronas espejo, el otro y la muerte</i>	28
Federico Mayor Zaragoza <i>Cultura de Paz: la gran transición de la fuerza a la palabra</i>	36
Emilio Pérez Touriño <i>Reforma del Estado y las autonomías</i>	47
Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariño <i>La transición egipcia: crónica de una revolución fracasada</i>	61
Juan José Tamayo-Acosta <i>El concilio vaticano II, ¿una utopía?</i>	71
Carlos Fernández <i>Joguis, sacerdotes e comisarios. No centenario do nacemento de Albert Camus</i>	81
Alba Gómez Varela <i>Gdeim Izik, la vida saharauí tres años después del ‘Campamento de la Dignidad’</i>	87
Jaime Rodríguez-Arana <i>Caracterización de las políticas centristas</i>	97

COMUNICACIÓN

Antonio López Pina <i>Internet: Un pretexto para discurrir sobre los límites y las potencialidades del Derecho</i>	113
Vicente J. Navarro Marchante <i>La utilización de cámaras ocultas por los periodistas</i>	129
Germán Castro Tomé <i>Entrega do IX Premio José Couso á liberdade de prensa no décimo aniversario da morte do cámara ferrolán</i>	141
María Ares Sanmartín <i>Sen Xornalistas non hai xornalismo e sen xornalismo non hai xornalistas</i>	143
Mónica García Prieto <i>Palabras de Mónica García Prieto con motivo de obtener el IX Premio José Couso de Libertad de Prensa</i>	146

HISTORIA

José Manuel Azcona Pastor y Javier Avilés Barandiarán <i>Aproximación a la historia contemporánea en el cine de Steven Spielberg</i>	149
Club de Prensa <i>El genocidio gitano en España y Alemania</i>	163
Pedro G. Romero <i>Lo real - Le Réel - The real</i>	165
Manuel Martín Ramírez <i>La prisión general de gitanos en el Arsenal de La Graña</i>	177
Antonio Gómez Alfaro <i>La gran redada de gitanos</i>	181

Sara Núñez de Prado y Clavell <i>Una relación disociada: Turquía y Europa</i>	193
Enriqueta Barranco <i>La obra de protección a la mujer en Lugo durante el franquismo: el reformatorio de Nuestra Señora de los Ojos Grandes</i>	215

ARTE E ARQUITECTURA

José Manuel González Herrán <i>Emilia Pardo Bazán y las óperas de Wagner</i>	227
Siro López <i>Retratos e caricaturas de Luís Mera</i>	237

LITERATURA

Xesús Alonso Montero <i>A miña visión de Francisco Fernández del Riego (1913-2010) como home de Letras (Formulación moi esquemática e incompleta)</i>	243
--	-----

CURSO GURMÉNDEZ

María Eugenia Pérez Montero <i>Concepción Arenal, una nueva revisión de sus ideas morales, sociales y políticas</i>	249
Filomena Peláez Solís <i>Concepción Arenal. La mujer y la abogacía</i>	261
José Ramón Ariño <i>Concepción Arenal en el pensamiento y los ideales de la burguesía revolucionaria 1808-1874</i>	271
José Luis de la Cuesta Arzamendi <i>La corrupción ante el derecho y la justicia</i>	281
Carmen Suárez Mújico <i>La cárcel y la reincorporación social</i>	293
Francisco Rodríguez <i>Concepción Arenal con Rosalía de Castro ao fondo</i>	297

FERROLTERRA-PERFILES

José María Blanco Núñez <i>Jorge Juan y la construcción naval en Ferrol</i>	309
Mariano Juan Ferragut <i>Jorge Juan: misión en Londres y la construcción naval española</i>	317

DEFENSA E SEGURIDADE

Miguel Ángel Fernández y Fernández <i>Guerra cibernética</i>	329
---	-----

CIENCIA E TECNOLOXÍA

Fernando González Laxe <i>La teoría de la path-dependence y la gestión pesquera europea</i>	343
--	-----

CURRÍCULA	359
----------------------------	-----

CULTURA DE PAZ: LA GRAN TRANSICIÓN DE LA FUERZA A LA PALABRA

"Sé tú el cambio"
Mahatma Gandhi

Así se iniciaba el libro *Mañana siempre es tarde*, publicado hace ahora 25 años: "La discrepancia con la situación actual del mundo es, en mi opinión, moralmente obligatoria. La humanidad tiene que recorrer un trecho muy largo para amilanar tantos desniveles, y los hombres que han tenido el privilegio o el mérito de su cultura deben ser los principales artífices de este cambio".



Acto organizado por la UNESCO en París con motivo del Año Internacional de la Paz. La escultora francesa Nix Mazodier diseñó la paloma que recorrió toda Francia. La campaña concluyó en Nueva York en 1986. Foto Michel Claude. UNESCO.

En efecto, nos encontramos en un momento crítico en la historia de la humanidad. Por fin, el poder absoluto que han ejercido algunos hombres sobre el resto de los hombres y todas las mujeres, puede ser sustituido, como tan lúcidamente establece el inicio de la Carta de las Naciones Unidas, por “Nosotros, los pueblos...”. Por fin, los pobladores de la Tierra pueden dejar de ser invisibles, anónimos, confinados territorial e intelectualmente en espacios muy limitados en los que nacen, viven y mueren sin ninguna proyección hacia el exterior, sin ningún conocimiento del resto del planeta. Estamos viviendo momentos fascinantes que pueden, después de siglos y siglos de silencio y de sometimiento, procurar “la igual dignidad de todos los seres humanos”.

CULTURA DE PAZ: LA GRAN TRANSICIÓN DE LA FUERZA A LA PALABRA



Minerva redactando los Derechos Humanos (1970), obra alegórica de Jean-Baptiste Baron, pintor francés de temas históricos.

SOMOS UNA SOLA COMUNIDAD TERRESTRE CON UN DESTINO COMÚN

El primer párrafo del Preámbulo de la “Carta de la Tierra, Valores y Principios para un futuro sostenible”, dice así:

“Estamos en un momento crítico de la historia de la Tierra, en la cual la humanidad debe elegir su futuro. A medida que el mundo se vuelve cada vez más interdependiente y frágil, el futuro depara, a la vez, grandes riesgos y grandes promesas. Para seguir adelante, debemos reconocer que en medio de la magnífica diversidad de culturas y formas de vida, somos una sola familia humana y una sola comunidad terrestre con un destino común. Debemos unirnos para crear una sociedad global sostenible fundada en el respeto hacia la naturaleza, los derechos humanos universales, la justicia económica y una cultura de paz. En torno a este fin, es imperativo que nosotros, los pueblos de la Tierra, declaremos nuestra responsabilidad unos hacia otros, hacia

la gran comunidad de la vida y hacia las generaciones futuras”.

Estamos ante una crisis sistémica, y es necesario inventar el futuro. “En tiempos de crisis, solo la imaginación es más importante que el conocimiento”, proclamó Albert Einstein. El pasado ya está escrito y debemos describirlo fidedignamente, para aprender las lecciones, para conservar lo que debe conservarse y cambiar lo que debe cambiarse. Pero, nuestra gran esperanza es que el por-venir está por-hacer y que, por tanto, debemos superar la inercia que nos lleva a querer solucionar problemas de hoy con fórmulas de ayer y hallar o inventar los caminos del mañana.

Cada ser humano, único, capaz de crear. Esta es nuestra fortaleza, esta capacidad permite transformar muchos imposibles hoy en posibles mañana. Estamos en un momento en que, gracias a las modernas tecnologías de la comunicación y de la

información, todos los seres humanos podrán progresivamente expresarse, en que la participación ciudadana será posible, en que la gente dejará de ser un número y se convertirá en personas, dejarán de ser súbditos y serán ciudadanos plenos que participan activamente en el diseño de nuevos paradigmas de convivencia y bienestar común, donde las grandes prioridades —alimentación, agua, salud, medio ambiente, educación, justicia, paz,...— alcancen a todos los seres humanos y no, como sucede ahora, escasamente a un 20% de los mismos.

Tengamos presente el mensaje de José Ángel Valente en su magnífico poema “Sobre el tiempo presente”/: ...“escribo desde un naufragio. / Escribo sobre el tiempo presente. / escribo/... sobre la latitud del dolor,/ sobre lo que hemos destruido/ ante todo/ en nosotros,... / Escribo desde el clamor del hambre del trasmundo, / desde los niños infinitamente muertos, / desde el árbol herido en sus raíces, /... Pero escribo también desde la vida, / desde su grito poderoso, /... desde allí ha de nacer un clamor nuevo, /... Escribo, hermano mío, de un tiempo venidero”...

CLAMOR POPULAR

El tiempo del silencio ha concluido. Ahora, en muy pocos años, la mayor parte de los habitantes de la Tierra podrán manifestar sus puntos de vista, sus protestas, sus propuestas. Conocerán el mundo en su conjunto de tal forma que puedan apreciar lo que poseen y las precariedades ajenas. Se favorecerá el papel de la mujer, ausente de los escenarios de la toma de decisiones a través de la historia —o haciéndolo de forma mimética cuando, esporádicamente, alcanzaba el poder— para una coexistencia pacífica y armoniosa.

Por fin, la mujer en el estrado. Por fin, la voz del pueblo. Por fin, el

conocimiento de la realidad en profundidad. “Quien parcialmente conoce, parcialmente juzga”, dice el refrán. Quien superficialmente conoce, superficialmente transforma.

Por cuanto antecede, hoy más que nunca deben contrarrestarse los esfuerzos de uniformización que un inmenso poder mediático está llevando a cabo, con el fin de que la emoción sustituya al razonamiento, la pertenencia partidista, a la justa consideración de lo que acontece; el fanatismo, a la creencia íntima y sosegada; la adoración a los ídolos deportivos y musicales, a la reflexión pausada para ejercer plenamente la libertad y responsabilidad que caracterizan a la educación genuina.

Es necesaria, con urgencia, una reapropiación del tiempo para asegurar la puesta en práctica de las facultades distintivas de la especie humana: ¡pensar, imaginar, anticiparse, innovar, crear! Ya nunca más espectadores impasibles sino actores. Ya nunca más testigos de lo que sucede sino partícipes y artífices de lo que debería suceder para el bien general. Sobre todo, ya no más temerosos, amilanados, atemorizados. Atreverse a saber y saber atreverse. Me gusta recordar la importancia del primer párrafo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos donde se indica que su pleno ejercicio servirá, precisamente, para “liberar a la humanidad del miedo”.

En los albores de siglo y de milenio es ya razonable pensar en la sustitución de una cultura secular de dominio, imposición, violencia y guerra por una cultura de encuentro, conversación, conciliación, alianza y paz.

Por primera vez en la historia la humanidad puede vislumbrar hoy la inflexión histórica de la fuerza a la palabra.

DECLARACIÓN Y PLAN DE ACCIÓN SOBRE UNA CULTURA DE PAZ

La paz basada en la justicia, en la libertad, en la igualdad, en la solidaridad. Todos distintos, todos iguales. Nadie sometido, nadie aceptando inercias ni supuestos que llevan a admitir lo inadmisibles, a vivir sometidos, a vivir súbditos y no ciudadanos que participan, que asienten o disienten, que construyen democracia cada día con su comportamiento.

Día a día, paso a paso, consolidando la cultura de paz, de serenidad, de

reflexión y elaboración de las propias opiniones, sin actuar al dictado de nadie.

La educación es el mejor antídoto del extremismo, del fanatismo, de la arrogancia, de la intransigencia.

La cultura de paz que sabe que no hay caminos para la paz —como dijo el Mahatma Gandhi—, y que la paz es el camino.

Camino a contraviento, sembrando semillas de amor y desprendimiento para que el futuro sea menos sombrío que el presente, para que nuestros

Nehru e Indira Gandhi, en 1955. Foto Lisa Larsen





Pareja de bailarines de la escuela de danza "Mudra- Africa" (en sánscrito significa "gesto"), fundada por Maurice Béjart, basándose en el principio de la escuela de danza por él creada en Bruselas en 1970. Sus espectáculos coreográficos de inspiración africana fueron representados en diversas capitales de África y Europa

descendientes, nuestro único compromiso, no hallen la casa desventajada y fría.

La cultura de paz que progresivamente transformará la mano alzada, la mano armada en mano tendida.

Paz en uno mismo, paz en casa, paz en el pueblo, en la ciudad..., paz en el mundo. Cultura de paz para movilizar a todos, sin excepción, utilizando los modernos recursos para evitar en toda la medida de lo posible el terror, la amenaza, el temor. Para garantizar la libertad de expresión y prevenir la manipulación informativa.

Cultura de paz para reducir disparidades y asimetrías y aliviar, hasta extinguirla, la vergüenza colectiva que representan los miles de seres humanos que mueren de hambre todos los días, al tiempo que se invierten ingentes cantidades —unos 4,000 millones de dólares— en armas y gastos militares.

En lugar del perverso adagio "Si quieres la paz, prepara la guerra", debemos ahora poner, todos juntos, "Si quieres la paz, ayuda a construirla cada día". Así, sin cesar, sin cejar en favor de los más vulnerables, de los más afectados, los más heridos, los más tristes, podremos mirar a nuestros hijos y nietos a los ojos y decirles: "Hemos hecho cuánto pudimos".

Ha llegado el tiempo de transitar de una cultura de guerra a una cultura de paz. No es solo una posibilidad sino una exigencia ética, un compromiso insoslayable con nuestros descendientes.

Deber de memoria. Deber de memoria con las víctimas, con los que se fueron para siempre, con los que se han quedado con tanto sufrimiento... Las víctimas no tienen partido ni color de piel ni pertenencia

otra que la de haber sido arrollados por la violencia.

Deber de firmeza y coraje con quienes atenten contra la vida de los demás, dando a veces la suya, víctimas también del terror, del fanatismo, de la ignorancia, de la superstición y el sometimiento.

Hemos vivido desde siempre en una cultura de la ley del más fuerte, de la violencia, de la guerra. Millones de muertos en confrontaciones que sacrificaban su vida sin posibilidad de retroceso por causas que no conocían en ocasiones, que no compartían en otras. Llegamos ahora, en los albores del siglo XXI, al siglo de la gente, de la democracia genuina, en la que los gobernantes deben seguir el clamor popular porque, de otro modo, la voz del pueblo, pacífica pero firme, desde el voto pero sobre todo de la actitud cotidiana harán que prevalezca la ciudadanía, de la que deriva la representación y poder.

Voz de vida. Voz debida. Debemos la voz, sin cesar, a los que, habiendo sufrido tanto, solo desean que su dolor haya servido para evitar horrores similares en el futuro.

La solución a los gravísimos desafíos a los que nos enfrentamos es más democracia, mejor democracia. La democracia es el único contexto en el que todos los seres humanos llegarán a poder ejercer plenamente sus derechos y sus deberes. El artículo primero de la Constitución de la UNESCO establece que el resultado del proceso educativo deben ser personas "libres y responsables". Educación para todos a lo largo de toda la vida. Para todos, no para unos cuantos. Y "para todos" es muy "peligroso", porque los educados no permanecerán impasibles, resignados, sometidos. No serán receptores adormecidos, distraídos, atemorizados,

sino emisores. No permanecerán silenciosos ni silenciados. Expresarán, con firmeza y perseverancia, pero pacíficamente, sus puntos de vista.

Los ciudadanos educados rechazarán el dogmatismo, extremismo, fanatismo. Ya nada será indiscutible ni se obedecerá de forma inexorable. La educación vence la apatía, induce a la acción.

Sí, la educación es la solución. No hay democracia genuina si no se participa, si los gobernantes y parlamentarios no son, en verdad, la "voz del pueblo". Para movilizarse, para implicarse, para involucrarse es imprescindible tener tiempo para reflexionar. Y para escuchar al mundo. Y observarlo, que es mucho más que verlo y que mirarlo. Es esencial tener esta visión planetaria, esta conciencia del conjunto de la humanidad, que es lo que nos permitirá reaccionar sin esperar grandes cataclismos que nos emocionan, que nos ponen en marcha.

Los poderosos, que han ahuyentado desde siempre a los ciudadanos que, con mayor atrevimiento, ocupaban el escenario del poder, no contaban con la "revolución virtual". No contaban, en síntesis, con esta nueva democracia.

La incontenible marea del ciberespacio ha comenzado.

En Salobreña, un atardecer del mes de agosto de 1994, escribí frente al mar: "... Tenemos que convertirnos/ en la voz/ de la gente/ silenciada. / En la voz/ que denuncia, / que proclama / que el hombre / no está en venta, / que no forma parte / del mercado. / En la voz / que llegue fuerte y alto / a todos los rincones / de la Tierra. / Que nadie / que sepa hablar / siga callado. / Que todos los que puedan / se unan / a este grito".

En el artículo primero de la Declaración sobre los Principios de la Tolerancia, adoptada por la Conferencia General de la UNESCO el 16 de noviembre de 1995, se establece:

"La tolerancia consiste en el respeto, la aceptación y el aprecio de la rica diversidad de las culturas de nuestro mundo, de nuestras formas de expresión y medios de ser humanos. La fomentan el conocimiento, la actitud de apertura, la comunicación y la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión. La tolerancia consiste en la armonía en la diferencia. No solo es un deber moral, sino además una exigencia política y jurídica. La tolerancia, la virtud que hace posible la paz, contribuye a sustituir la cultura de guerra por la cultura de paz".

Mediante la Resolución del 19 de noviembre de 1998, la Asamblea General de las Naciones Unidas estableció el "Decenio Internacional de una Cultura de Paz y no Violencia para los Niños del Mundo (2001-2010)". En unos de los "considerandos" se dice que:

"Consciente de que la tarea de las Naciones Unidas de salvar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra, requiere

Tapa del libro de poemas de Federico Mayor Zaragoza, Salobreña, 1997





Arafat (en el centro) en la sede de la UNESCO en París, durante la ceremonia de entrega del Premio Houphouët-Boigny. A su lado Mayor Zaragoza, a izquierda y derecha Simón Peres e Isaac Rabin, respectivamente

una transición hacia una cultura de paz con valores, actitudes y conductas que reflejen e inspiren la interacción y la participación en la sociedad sobre la base de los principios de libertad, justicia y democracia, todos los derechos humanos, la tolerancia y la solidaridad, una cultura en que se rechace la violencia y que se procure prevenir los conflictos abordando sus causas profundas con el objeto de resolver los problemas mediante el diálogo y la negociación...”

Se proclama el período comprendido entre los años 2001 y 2010 el Decenio Internacional de una Cultura de Paz y no Violencia para los Niños del Mundo.

La cultura de paz —establece el artículo primero de la Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, aprobado por la Asamblea General el 6 de octubre de 1999— “es un conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida basados en el respeto a la vida, el fin de la violencia y la promoción de la no violencia por medio de la educación, el diálogo y la cooperación”.

En el Plan de Acción se establecen las medidas para promover una

cultura de paz por medio de la educación; el desarrollo económico y social sostenible; el respeto de todos los derechos humanos; la garantía de igualdad entre mujeres y hombres; la participación democrática; la comprensión, la tolerancia y la solidaridad; la comunicación participativa y la libre circulación de información y conocimiento; la paz y la seguridad internacionales... De manera concreta se establecen, en diferentes apartados, más de 60 acciones concretas, para promover la cultura de paz y movilizar a la ciudadanía y a los gobernantes en su favor.

En la Resolución aprobada por la Asamblea General el 22 de febrero de 2012 relativa al seguimiento de la “Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz”, la Asamblea General:

“Reconociendo que todas las actividades que llevan a cabo el Sistema de las Naciones Unidas en general y la comunidad internacional en su conjunto en pleno mantenimiento de la consolidación de la paz, la prevención de los conflictos, el desarme, el desarrollo sostenible, la promoción de la dignidad humana y de los derechos humanos, la

democracia, el estado de derecho, la buena gobernanza y la igualdad entre los géneros, a nivel nacional e internacional, contribuyen en gran medida a la cultura de paz”,... *reitera* el objetivo de la aplicación efectiva del Programa de Acción sobre una Cultura de Paz para fortalecer aún más el movimiento mundial en pro de la misma una vez concluido el Decenio Internacional de una Cultura de Paz y no violencia para los Niños del Mundo, y *exhorta* a todos los interesados a que presten una atención renovada a este objetivo... *insta* a las autoridades competentes a que ofrezcan en las escuelas una educación apropiada para cada edad que incluya lecciones sobre comprensión mutua, tolerancia, ciudadanía activa, derechos humanos y promoción de una cultura de paz... *alienta* a los medios de difusión, especialmente a los medios de difusión de masas, a que participen en la promoción de una cultura de paz y no violencia, prestando especial atención a los niños y a los jóvenes... *alienta* a la sociedad civil y a las organizaciones no gubernamentales a que sigan fortaleciendo la labor que llevan a cabo para promover una cultura de paz por medios como la adopción de su propio programa de actividades para complementar las iniciativas de los Estados miembros, las organizaciones del Sistema de las Naciones Unidas y otras

organizaciones internacionales y regionales, de manera acorde con la Declaración y el Programa de Acción...”.

En España, siguiendo con estas pautas, el 30 de noviembre del año 2005, se aprobó en el Parlamento la Ley de Fomento de la Educación y de la Cultura de la Paz. En la exposición de motivos se lee:

“El siglo XX ha sido un siglo de profundas contradicciones. Ha sido un siglo en el que se han producido avances inimaginables en multitud de ámbitos de la vida. Desde los avances tecnológicos que nos podrían hacer superar muchas enfermedades, reducir la pobreza y eliminar el hambre, hasta los cambios de cultura política que han permitido sustituir formas autoritarias de gobierno por otras formas democráticas... Esta cultura de paz se tiene que implantar a través de potenciar la educación para la paz, la no violencia y los derechos humanos, a través de la investigación para la paz, a través de la eliminación de la intolerancia, a través de la promoción del diálogo y de la no violencia”...

En el artículo segundo se indica que:

“corresponde al gobierno, para la realización de los fines mencionados en materia de cultura de paz, promover que en todos los niveles del sistema educativo las asignaturas se impartan de acuerdo con los valores propios de una cultura de paz, y la creación de asignaturas especializadas en cuestiones relativas a la educación para la paz y los valores democráticos...”.

Está claro, en consecuencia, que tanto a escala internacional como nacional las medidas para la gran transición de una cultura de fuerza a una cultura de la palabra están bien establecidas y ampliamente recomendadas..., tan recomendadas como desoidas por los gobernantes que, anclados en la ideología neoliberal siguen pensando que es la

razón de la fuerza y no la fuerza de la razón la que debe prevalecer.

Es inadmisibile, en conciencia, que la seguridad de unos cuantos siga concentrando los inmensos recursos que podrían proporcionar una vida digna a muchos. La cultura de guerra, alentada desde los orígenes de los tiempos por los productores de armamento, está llegando a su fin, porque ahora serán, sí, los “pueblos”, los que tomarán el relevo de este omnímodo poder concentrado en unos cuantos varones.

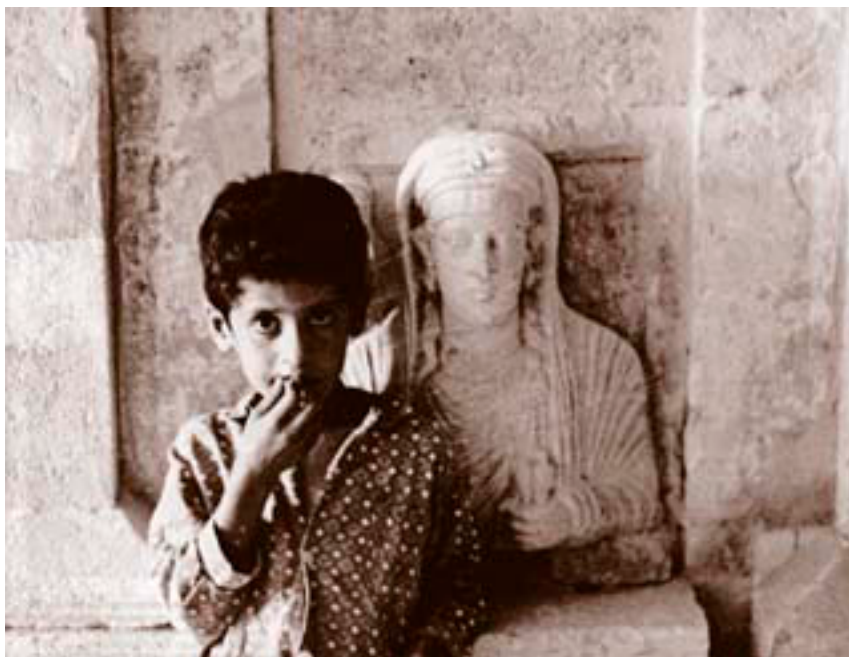
MEJOR EVOLUCIÓN QUE REVOLUCIÓN

Como sucede en la naturaleza, la mejor norma de conducta es la evolución, es decir, mantener unos principios intemporales y modificar aquellas acciones y comportamientos que deban adaptarse o anticiparse a los acontecimientos. La alternativa, si se mantienen por inercia las insostenibles asimetrías y los desgarros sociales, es la revolución. La diferencia entre ambas palabras clave es la “r” de responsabilidad.

Pero lo cierto es que la mayor parte de los gobernantes se han especializado en mirar hacia otro lado, en no querer seguir las Resoluciones de la Asamblea General ni las leyes que, en su propio país, abren otros enfoques y perspectivas.

El Partido Republicano de los Estados Unidos no ha permitido que se llevaran a la práctica las excelentes estrategias que los Presidentes Woodrow Wilson y Franklin Delano Roosevelt propiciaron al término de la Primera y Segunda Guerra Mundial, respectivamente. En el primer caso, impidieron que los Estados Unidos formaran parte de la Sociedad de Naciones, que el propio Presidente de Estados Unidos acababa de crear. En el segundo, sustituyeron rápidamente a “los pueblos” por los “Estados”, impusieron el veto en el Consejo de Seguridad, cambiaron las ayudas al desarrollo por préstamos, la cooperación por la explotación y, cuando al término de la “guerra fría” todo clamaba paz —fin de la *apartheid* racial en Sudáfrica por la genialidad del prisionero Nelson Mandela, el desmoronamiento sin una gota de sangre de todo el

Estatua de piedra en el mausoleo subterráneo de Palmira y niño sirio fotografiado junto a ella, más de veinte siglos los separan, siendo de la misma estirpe. Foto Dan Dubert. UNESCO



imperio soviético por la acción inesperada de Mikhail Sergeyevich Gorbachev, la paz en Mozambique por la mediación de la Comunidad de San Egidio, fin de la contienda en El Salvador, los inicios del proceso de paz en Guatemala...— el neoliberalismo globalizador, encabezado por el Presidente Reagan y la Primer Ministro Margaret Thatcher, sustituyó de un plumazo, con la anuencia de muchos países, sobre todo occidentales, los principios democráticos y los valores éticos por las leyes del mercado y a las Naciones Unidas por grupos oligárquicos y plutocráticos.

El resultado ha sido la crisis múltiple (democrática, social, política, económica, medioambiental, alimentaria...) que tiene como solución la democracia auténtica a todas las escalas y reponer de nuevo los valores en el centro de la acción cotidiana de los gobernantes y de los ciudadanos, con una refundación de las Naciones Unidas en que sean “los pueblos” lo que se ha-

llen plenamente representados y tomen las decisiones. A este respecto hemos propuesto una Asamblea General que, como sucede en el caso de la Organización Internacional del Trabajo, “reliquia” de la Sociedad de Naciones, el 50% de sus miembros sean Estados y el 50% representantes de la sociedad civil. Al Consejo de Seguridad, sin veto pero con votación ponderada, se añadiría un Consejo Socio-Económico y otro Consejo Medioambiental...

Estas son las grandes tareas que tenemos que acometer. Para ello son necesarias tres transiciones fundamentales:

- De una economía de especulación, deslocalización productiva y guerra a una economía de desarrollo global sostenible.
- De una cultura de imposición, violencia y confrontación a una cultura de conversación, conciliación y alianza.

- De la fuerza a la palabra.

Hoy ya es posible ser ciudadanos del mundo contemplando la Tierra en su conjunto y estar conscientes de los miles de millones de seres humanos —los “ojos del Universo”— que comparten nuestro destino. Esta es la gran labor de los padres, de los maestros, de los medios de comunicación: ayudar a todos los ciudadanos —especialmente a los más jóvenes— a observar y reflexionar sobre el conjunto de la Tierra y quienes la habitan.

Ayudarnos mutuamente a ser ciudadanos del mundo, con respuestas propias, no prestadas ni impuestas, para vivir en un contexto democrático, de participación, de representación genuina, de anticipación. Contexto democrático con iguales oportunidades de acceso a la educación, a la salud, a la vivienda, a la expresión artística, al ejercicio deportivo... ¡Dueños de sí mismos! Este es nuestro compromiso con todos los ciudadanos, y en especial, con la juventud.

Hoja de contactos con la imagen de Margaret Thatcher. Foto Peter Marlow



Con-vivir, com-partir: esta es la gran urgencia para facilitar la transición desde una cultura de guerra a una cultura de paz. Desarrollo integral (social y económico), endógeno (capacitación), sostenible (respetuoso con la naturaleza) y, especialmente, humano, es decir, que favorezca la igual dignidad de todos. Este desarrollo a escala global requiere ser orientado por bases éticas y solidarias de cooperación internacional muy distintas a la economía de mercado.

Debemos adoptar permanentemente la actitud de vigías, de avizorar para alertar a tiempo, para prevenir en toda la medida de lo posible los acontecimientos luctuosos, los que más negativamente afectan a la dignidad humana. Esta capacidad prospectiva constituye, a mi modo de ver, una de las grandes funciones que hoy, en los albores de siglo y de milenio, deben cumplir los centros de enseñanza superior y de investigación científica.

Educación a lo largo de toda la vida, como fuerza emancipadora, liberadora, como forjadora de un comportamiento "personal", decidido con total autonomía por cada uno.

ES TIEMPO DE ACCIÓN.

Las nuevas generaciones deben reinventar la paz en el actual contexto, lleno de artificios, de instrumentos y tecnologías, pero vacío de dirección y objetivos éticos. Por todo ello, la educación para la paz debe incluir la educación para la democracia, la justicia, el desarme, los derechos humanos, la tolerancia, el respeto a la diversidad cultural, conservación del ambiente, la prevención de los conflictos, la reconciliación, la no violencia.

La educación para la paz es un proceso de participación en el cual

debe desarrollarse la capacidad crítica, esencial para los nuevos ciudadanos del mundo. Se debe enseñar y aprender soluciones a los conflictos, a la violencia, al terrorismo, a la explotación de género, a combatir el daño ambiental y a oponerse a todo lo contrario a la vida y a la dignidad humana. Hay que aprender a comportarse para procurar la transición de una cultura de guerra y de fuerza a una cultura de la palabra.

El gran reto es convivir, es vivir juntos, es aprender a practicar en nuestro comportamiento diario una actitud de concordia, de solidaridad humana. Especialmente, cuando desde siempre, se vive en un contexto de la ley del más fuerte. Se vive en una cultura de imposición que ahora debe transformarse en una cultura de diálogo. Con frecuencia, la diferencia se ha utilizado como un argumento que justifica la dominación de unos sobre otros en razón de la raza, el sexo, la lengua, la cultura. La educación para la paz debe enseñar no solo los beneficios de la concordia y el entendimiento sino a desaprender la violencia, a desprogramar conductas de predominio e intolerancia. En la violencia social-urbana, la cultura y la identidad suelen ser con frecuencia utilizadas como afirmación frente a los inmigrantes y los refugiados.

Al frente de este estado de cosas de particular complejidad, ¿por dónde empezar?, ¿cómo involucrar a los gobiernos y a los parlamentos? ¿Cómo crear conciencia en la familia y en los medios de comunicación, incluyendo las nuevas tecnologías? Es preciso un plan de acción para globalizar la educación para la paz y frenar la violencia en todas sus formas, yendo a las raíces de los problemas y estudiando las circunstancias que originan estos comportamientos que hacen impo-

sible la convivencia pacífica y que son utilizados como disculpa para las acciones de fuerza frente a los síntomas.

La gran asignatura pendiente es "compartir". No hemos sabido -ni por sentimientos de solidaridad ni por miedo a un futuro turbulento— evitar las asimetrías económicas y sociales que se han ido ampliando en vez de reducirse y que han sido y son caldo de cultivo de los flujos migratorios y personas desesperadas, frustradas, porque los países más prósperos del aldea global no han cumplido sus promesas y han alzado su mano en vez de tenderla. Vivir -sobrevivir- en condiciones que llegan a ser realmente inhumanas, puede conducir al rencor, a la animadversión, al uso de la violencia.

La "Declaración Universal de la Democracia", que hemos elaborado conjuntamente un grupo de personas (Karel Vasak, Mario Soares, Edgar Morin, Ruth Dreifuss, Robert Badinter, Adolfo Pérez Esquivel,...) establece los principios rectores de una democracia genuina a escala personal, local, nacional, regional e internacional. Desarrolla las distintas dimensiones de la democracia: social, económica, cultural y mundial.

Tenemos que favorecer, especialmente a través del ciberespacio, que estas inmensas potencialidades actuales de la humanidad se conviertan pronto en realidad.

Todos juntos podemos, unidas las voces, libres las manos para la ayuda y el abrazo, trabajando sin descanso, esclarecer los horizontes sombríos. De tal modo que se cumpla la esperanzada profecía de Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz:

"Vendrá el amanecer. Brillará mucha luz en nuestros caminos".